

Prefacio del Catálogo General por Orden Alfabético de Autores de la Biblioteca de la Recolectión Dominicana de Santiago de Chile. ¹

Posee en la actualidad la Biblioteca de la Recoleta Dominicana 33.000 volúmenes selectos; y al dar a la prensa el Catálogo general de sus obras, hemos querido que, de Prólogo, le preceda su historia; pareciéndonos digna de darla a conocer por la acción brillantísima que en ella tuvieron los Prelados de la Casa y sus Bibliotecarios.

Fue fundada en 1753 por el R.P. Maestro y Fundador de esta Casa de Observancia Fr. Manuel de Acuña. Cuando de Roma volvía con las licencias del Rmo. General de la Orden Fr. Antonio Bremond para su fundación, trajo consigo no pequeña cantidad de obras escogidas. ⁽²⁾ Quería Acuña que la ciencia, herencia sublime del Patriarca de Guzmán a sus frailes, permaneciese incólume y; dedicados exclusivamente a enseñar la verdad los religiosos que proyectaba formar, como elemento imprescindible, tuviesen abundantísimas fuentes donde instruirse y fueran la vanguardia en el dilatado horizonte del humano saber.

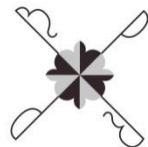
En 1823 las negociaciones de la República de Chile con el viejo mundo eran dificultosísimas; pero esto no obtaba para que a la Biblioteca llegaran continuamente obras; de tal manera que en esa fecha poseía 2.385 volúmenes. Pero, este ardiente anhelo por las letras no debe extrañarnos: florecían en aquellos tiempos figuras eminentes formadas en el molde mismo del Fundador. Vivía en la Casa de Belén, su segundo Prelado, el famoso Padre que trajo a Chile una de las primeras imprentas, ⁽³⁾ el primero que en el país escribió un libro de *verdadera instrucción científica* ⁽⁴⁾ *Idea general de las cosas del mundo, Fr. Sebastian Díaz*. Su acción no podía, pues, ser nula en aquel que,

¹ Catálogo General por Orden Alfabético de Autores de la Biblioteca de la Recolectión Dominicana de Santiago de Chile. Santiago de Chile, Imp. Lit. y Encuadernación "La Ilustración", 1910, pp. V-XVIII

² Cano-Oració fúnebre.

³ Blanchard Chessi.- Zig_Zag. año III, número 104.

⁴ Fuenzalida en su historia de la del desarrollo en Chile se admira que el P. Díaz en su obra haya podido consultar tantos autores antiguos y modernos.



como dice, don José Toribio Medina, "gozó durante su vida de la reputación de ser uno de los hombres más sabios que jamás existieran en Chile." ⁽⁵⁾

Fácil será comprender el apoyo eficaz que tendría la Biblioteca en el Padre Fr. Antonio de Molina, tercer Prelado, con sólo decir que fue el fundador del Noviciado y el primero que implanto los estudios formales en este convento. ⁽⁶⁾ Para aquellos tiempos de la era colonial la Biblioteca era escogida y abarcaba todos los ramos de la ciencia. En ella estudiaban los catedráticos recoletos de la Universidad de San Felipe, Fr. José Portusagasti, Fr. Nicolás Silva, Fr. Francisco Cano ⁽⁷⁾ y Fr. José Godoy. ⁽⁸⁾

Fr. Justo de Santa María de Oro, sexto Prelado de la Recoleta, famosísimo diputado del Congreso de Tucumán y obispo de San Juan de Cuyo, de regreso del viaje a Europa en 1809, no olvidó el monumento que su Casa levantaba a las ciencias: trajo de España 300 volúmenes escogidos. ⁽⁹⁾

En 1824 Fr. Matías Fuenzalida, su sucesor, da a la Biblioteca nuevo y valiosísimo incremento: por medio de Fr. Ramón Arce sacerdote recoleto que regresaba de Roma en compañía del Delegado Apostólico Mons. Muzzi, hace traer 1.241 volúmenes de los mejores autores latinos e italianos gastando en esta adquisición 1177 pesos y seis reales. ⁽¹⁰⁾

En esa época era Bibliotecario, y el primero que desempeñó formalmente este cargo el R.P. Fr. Domingo María Fariña. ⁽¹¹⁾ Amante del progreso de las ciencias debió dar mucha importancia a su Biblioteca: a él pertenece el primer índice que se conoce de ella. Dotado de admirable memoria y de inteligencia superior, el P. Fariña se dio a un estudio tan constante que, fuera de las ocupaciones del ministerio, a toda hora de le veía leyendo. Poseedor de muchos idiomas y sabio profundo, fue mirado, especialmente en ciencias eclesiásticas, como un oráculo. Inspirar a los jóvenes amor a las

⁵ Diccionario biográfico colonial de Chile

⁶ *Aracena.- Dominicanos célebres*

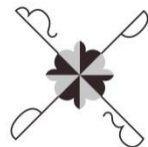
⁷ El orador de mayor reputación de la época colonial en Chile. Se conserva una oración fúnebre impresa en Lima en 1782 en honor del P. Acuña. *Medina.- Diccionario biográfico colonial.*

⁸ *Fuenzalida.- Historia del desarrollo intelectual en Chile.* Pág. 107.

⁹ *Álvarez.- Apuntes para la historia de la Recoleta Ms.* Pág. 39.

¹⁰ *Álvarez.- Apuntes para la historia de la Recoleta Ms.* Pág. 106.

¹¹ *Aracena.- Biografía de dominicanos ilustres en Chile.*



ciencias era su mayor empeño. “Sí, dice un eminente hombre público, el ilustre Fariña honró a la patria de su nacimiento. Dotado de un talento poco común, no menos aprovechó en el estudio de la religión que en el de las demás ciencias.”⁽¹²⁾

Digno de que figure aquí un distinguido sacerdote recoleto, el cual destinado para el gobierno de la Comunidad, fue la víctima de la Biblioteca, Fr. Vicente Silva.

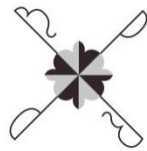
El cura párroco de Coltauco, don José Olmedo, religioso secularizado de esta Comunidad, tenía cierta cantidad de libros que se le habían prestado. En 1834 muere este caballero. Con el objeto de recuperar esas obras el P. Silva parte a Coltauco. Días eran aquellos de riguroso invierno. El caudaloso Cachapoal cuyas aguas habían aumentado debía el Padre pasarlo a caballo. Montado en un brioso y robusto corcel llega a sus márgenes, y valiente e intrépido lanzase a las ondas formidables del río que parecía tempestuoso mar, valeroso, ágil y veloz hiende las corrientes; pero Silva jamás acostumbrado a semejantes pruebas, el vértigo se apodera de él y en medio de las ondas espumosas ya no atina para donde nada. Vecino a la ribera opuesta desvanecido completamente, sujeta las bridas del caballo, el cual, sintiéndose oprimido dentro del torrente, da una fuerte cabezada al jinete que examina lo desprende de la silla y con violencia lo arroja sobre las aguas. Arrebatado de los raudales, flotando y sumergiéndose se ve al Padre hacer esfuerzos sobrehumanos para salvarse. Sin poderle prestar auxilio las personas que lo acompañaban, bien luego lo pierden de vista y es tragado por el abismo.

Profundamente conmovida la sociedad de Santiago, junto con sus hermanos de religión, llora la muerte trágica del orador predilecto de la Catedral y, cuando el rescripto llegaba de Roma que lo instituía Prior y Vicario General de la Casa de Observancia, el R. P. Fr. Vicente Silva ya no existía.⁽¹³⁾

A medida que registramos las crónicas del convento y estudiamos las personas que más vivamente han actuado en la formación de la Biblioteca, nos convencemos más y más que, junto con el entusiasmo de los PP. Bibliotecarios, importantísima parte se debe a la ciencia y talento de los Prelados.

¹² Don Manuel Tocornal.- Elogio fúnebre en honor del P. Fariña. Ms. V. Biografía de los religiosos de la R. Dominicana. Pág. 45.

¹³ Aracena.- Biografía de los religiosos de la Recoleta Dominicana Pág. 28.



La actuación del R. P. Prior Fr. Francisco Álvarez y sus sucesores confirman lo que decimos. Con el más vivo interés todos dan a la Biblioteca lugar preferente en la administración y en las Memorias de gobierno expresan con satisfacción el concurso que le han prestado.

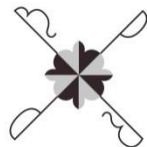
Después de manifestar el reducido número de volúmenes adquiridos por el convento desde el año 1824 hasta 1837 el Padre Álvarez dice: Esta pequeña cantidad de volúmenes (159) parece a primera vista un abandono de las ciencias, y poco interés en los religiosos para ilustrarse y ponerse al nivel de los conocimientos del siglo en que viven. Mas, no ha sido así; la verdadera causa fue la pobreza y escasez en que se hallaba la Recoleta en esa época; escasamente las entradas sufragaban para los gastos de las primeras necesidades de la Comunidad. ⁽¹⁴⁾

Y, después de expresar que ninguna causa debe existir para no hacerse de obras científicas, determina, en seguida, la persona que con mayor acierto debe hacer la elección de los libros. Uno de los oficios más delicados que hay que desempeñar en una comunidad bien arreglada, es el del Bibliotecario. En cuanto sea posible, debe buscarse para este oficio un sujeto que a los conocimientos científicos reúna el interés, aseo, prolijidad y buen gusto de los libros que acompañan la Biblioteca, para saber conservar los que hay o buscar los que faltan. Afortunadamente, el religioso encargado de este destino reúne en una escala superior todas estas cualidades. Este es el Reverendo Padre Regente y Maestro Fr. Domingo Aracena. Sujeto sin disputa el más competente para correr con los libros de la Comunidad, y a cuya eficacia es debido el incremento, arreglo y buen orden que hay en la Biblioteca. Por sus grandes conocimientos en bellas artes, humanidades, filosofía, teología, derecho canónico, etc. y por la perfección con que posee varios idiomas, a saber: español, latín, italiano, francés, alemán, inglés, griego y hebreo, es tenido por una de las primeras notabilidades de esta República en el saber. ⁽¹⁵⁾

Consecuente el P. Álvarez con la idea de la alta influencia de los Superiores de una Comunidad en la esmerada y prolija formación de una Biblioteca, da cuenta, en seguida, de cuánto en esta materia pudo hacer. Al ocuparme del análisis de los libros que se han comprado desde el año de 1837 en que empecé a gobernar hasta el de 1851 en que estampo estas Memorias, no pretendo referir todas las obras en particular. El número de volúmenes que han entrado a la Biblioteca en este espacio de trece años de nuestro gobierno son 3.709, y su importe ha sido de \$

¹⁴ Apuntes para la historia de la Recoleta. Pág. 106.

¹⁵ Apuntes para la historia de la Recoleta. Pág. 106.



6.390 pesos, tres reales y medio. Mucha parte de estos libros fueron encargados a Europa donde se han comprado con más cuenta, en particular las partidas que nos han venido de Roma, por tener allí un agente muy económico y que nos servía sin ningún interés, como que es religioso que pertenece a nuestra religión. ⁽¹⁶⁾ Las obras más notables y valiosas son las siguientes: *las de S. Clemente Alejandrino; del Venerable Beda, de Origenes y S. de Hilario; La Biblia de Vence en 25 vol.; la de P. Scio en papel marquilla, edición de lujo en 10 vol. Folia; bibliothéque choisies des Père de l' église ou cours d' éloquence sacrée, par Guillon, 36 vol.; la Biblioteca de Richard y Giraud en 29 vol.; Biblioteca de la religión en 25 vol.; todas las obras de Bossuet en 12 vol.; Encyclopedie, ou dictionnaire raisoneé des sciences, des arts, et des métiers, par une societé de gens de lettres. Paris. 1751. 33 vol. en folio; la colección de las declaraciones de la sagrada Congregación del Concilio, en 103 vol.; l'art de verifier les dates de faits historiques, 44 vol.; Ferrario.- Il Costume antico e moderno, 34 vol.; Pistolesi.- Il Vaticano descritto ed illustrato, 8 vol. en folio; Chabert.- Galerie des Peintres, 3 vol. en folio; Encyclopédie theologique, par Migne, 18 vol; Encyclopédie catholique, 18 vol.; Cursos completos de teología sagrada, Escritura que sumán 58 vol; Orateurs sacrés, 30 vol.; Barbosa.- Opera Omnia, 20 vol. en folio; Colección de clásicos italianos 25 vol.; Viajes a Egipto y a Toscana, 5 vol. en folio; López de Vega.- Obras, 21 vol. Etc." ⁽¹⁷⁾*

Pero reveladoras elocuentes de la amistad que cultivaba con el estudio y los libros el R. P. Fr. Francisco Álvarez son las palabras de sus últimos instantes: poco antes de morir llama al Bibliotecario, Fr. Domingo Aracena; le advierte que no ha mucho acaba de aparecer en una librería de Santiago una obra nueva y curiosa y le ordena que no descuide encargarla para la Biblioteca ⁽¹⁸⁾

Por muchos títulos, justo es decir también una palabra del agente que poseía en Roma el P. Álvarez y a quien tanto debe la Biblioteca.

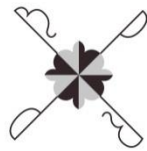
Irlandés, tomó el R. P. Fr. Andrés O'Brien el hábito en la Recoleta Dominicana el 2 de Octubre de 1808, en calidad de hermano converso. ⁽¹⁹⁾ No sabemos cuándo ni por qué motivo partió a Roma, donde observando sus relevantes dotes de habilidad y penetración los Superiores, le obtuvieron

¹⁶ Se refiere al P. O'Brien.

¹⁷ Apuntes para la Historia de la Recoleta. Pág. 110.

¹⁸ Aracena.- Biografía del P. Álvarez. Pág. 33.

¹⁹ Libro I de Consejo, Pág. 29.

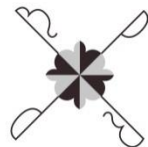


permiso para que, en lugar del hábito de humildad, vistiese el de coro. Tan rápidos progresos hizo en los estudios, que bien luego se ordenó de sacerdote. Como persona de toda confianza el P. Álvarez lo nombra Procurador del convento de la Recoleta en Roma, oficio que desempeñó con extraordinaria actividad e inteligencia: frutos de sus trabajos son los centenares de las valiosísimas obras de la Biblioteca y el magnífico templo que en la actualidad con orgullo ostenta la Domínica.

Por eso, el P. Álvarez en la memoria del quinto trienio de su gobierno confiesa francamente: “que no le es fácil calcular los millares de pesos que este religioso ahorró a la comunidad; todo lo obtenía por la mitad de su valor. Y de ninguna manera habría podido emprender una obra de tanto aliento, si no hubiera sido auxiliado por una persona de tanta actividad e ingenio como el P. O’Brien”. Personalmente recorría las principales librerías de Italia, registraba catálogos extranjeros y cuanta obra de mérito y cuanta publicación de importancia que aparecía, todo era para su convento. Hijo amante de la Recoleta y servidor fidelísimo fue hasta la muerte. Cuando en Mayo de 1855 murió, dejó para esta Biblioteca sesenta volúmenes de extraordinario valor. Todos eran de su uso particular.

A la cabeza del gobierno de la Casa surge majestuosa en 1854 la simpática figura del R. P. Fr. Domingo Aracena, uno de los más grandes sabios que ha tenido la República de Chile, y por su extraordinario talento, una de las primeras notabilidades de la América española. Nombrado Bibliotecario el 22 de Septiembre de 1836, convencido estaba de que el signo más característico de la cultura intelectual de un convento es la Biblioteca; así se explican los gigantescos esfuerzos que desplegó por la que era de su Casa. Tanto fue el interés por ella que, aún de Prelado, quiso permanecer en su dirección para elevarla a la altura de sus hermosos ideales. No le era posible abandonar el encantado lugar donde hallaba su única distracción, y donde con sus queridos amigos, los libros, las horas corrían velozmente; de los cuales, como el mismo decía, “jamás había recibido sino buenos consejos y gozos inefables.”⁽²⁰⁾ Y Tavoró, haciendo su elogio fúnebre dice: “En las horas de recreo, mientras sus hermanos dilatan su espíritu en el huerto, aspirando el perfume de las flores o paseando bajo la sombra de los naranjos y pinos seculares del claustro, su único solaz

²⁰ Memoria Prioral.



es la Biblioteca, que en su tiempo se enriqueció con las mejores producciones de ambos mundos. Allí

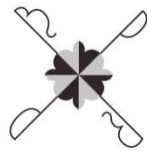
se deslizan sus horas embebido en el estudio y en la meditación; olvidándose del mundo y de sí mismo.”⁽²¹⁾

Los progresos de la Biblioteca hechos por sus predecesores no satisfacían a Aracena: era todavía modesta y le faltaba mucho para ocupar un lugar de distinción sobresaliente. Pone luego manos a su obra predilecta, relacionándose con los intelectuales más conspicuos de la época; registra catálogos de las principales librerías nacionales y europeas; lee las revistas bibliográficas más importantes del mundo científico y, de todas partes le llega cuanto de interés puede producir el ingenio humano. En su memoria de Prelado dice: “La Biblioteca se ha mejorado considerablemente. En los seis años transcurridos ha recibido un aumento de 1767 volúmenes de obras selectas y muchas de grande importancia, como son: *el Acta sanctorum de los Bolandistas; el Arte de verificar las fechas por los Benedictinos; la España sagrada de Flóres; la Italia sacra de Ughelli; la nueva colección de Santos Padres, por el Cardenal Mai; la Grande historia universal, etc.* Por manera que nuestra Biblioteca cuenta al presente muy cerca de diez mil volúmenes.”⁽²²⁾ Y en la memoria de su tercer período de gobierno agrega: “La Biblioteca no se ha llevado estacionaria. En mi trienio han entrado a ella 1492 volúmenes, de los cuales han sido donados por diferentes personas 1020, debiéndose de estos la cantidad de 922 a la generosidad del Illmo. Sr. Obispo de la Sena, Dr. Don Justo Donoso, nuestro antiguo hermano, el cual dejó ordenado en su testamento que se nos entregase la tercera parte de su biblioteca.”

“Entre las obras que han entrado se notan varias del más alto aprecio, tales son: *la Poliglota de Arias Montano; la traducción latina interlineal de la Biblia Hebrea, trabajo de treinta años de nuestro sabio hermano, Santos Pagnini, obra inestimable para todo hebraizante; el Complemento de la Patrología de Migne en sesenta y tantos volúmenes; la continuación de los Anales de Baronio por Laderchi, y muchas otras.* Además se han empastado y rotulado en el taller del convento más de quinientos volúmenes. Mediante la divina Providencia hemos adquirido tantas

²¹ Oración fúnebre. Pág. 14.

²² Memorias administrativas, pág. 10.



preciosidades científicas y literarias que debemos pedir a Dios se digne conservarlas y no permitir jamás que por motivo alguno se destruyan. Cuando en 1860 daba cuenta de mi administración dije

que la Biblioteca contaba entonces muy cerca de diez mil volúmenes y ahora me es grato añadir que actualmente posee 15,164." (23)

Todos los esfuerzos, todos los instantes de la vida los dedicó Aracena al servicio de las ciencias. Le sorprendió la muerte cuando trabajaba un catálogo general e ilustrativo de la Biblioteca. No se pueden mirar los libros sin recordar al ilustre y distinguido Bibliotecario. Y bello dice: "es imposible recordad la vida científica de Aracena, sin traer a nuestra memoria ese magnífico palacio de las ciencias que existe en los claustros de la Recolectión Dominicana. Velo de amarga tristeza cubre ahora sus silenciosas moradas; vació está el lugar del maestro y ya no se deja oír el eco de su inspirada palabra... Aracena ha muerto; si... ha enmudecido la cátedra del sabio eminente... pero, ¿en qué momento, señores, no estáis mirando su sombra querida en el recinto de su suntuosa Biblioteca? Ha encarnado allí el espíritu de Aracena, y la misma muerte será impotente para borrar recuerdos destinados a vivir siempre frescos en la memoria de las futuras generaciones." (24)

Durante los años 1860-66 entra a regir los destinos del convento de observancia el R. P. Maestro Fr. José Manuel Arellano, y no pequeña parte del progreso de la Biblioteca está íntimamente vinculada a su acción.

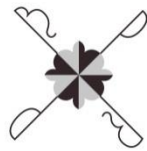
Desde luego propone a los padres consejeros le aprueben una pequeña partida de quinientos pesos para invertirlos en el mejoramiento de la Biblioteca; suma que fue concedida. (25) Sin embargo, esta cantidad no debe parecer insignificante si se atiende al valor de la moneda de aquel tiempo.

Mas, para que nos formemos alguna idea del espíritu progresivo de Arellano y de su ardiente amor a las letras, leamos sus propias palabras: "La Biblioteca ha continuado

²³ Memorias administrativas, pág. 55.

²⁴ Oración fúnebre, Pág. 11.

²⁵ Libro II de Actas del Consejo, pág. 35.



aumentándose con obras muy escogidas, debidas a la solicitud y empeño del R. Padre que sabéis ha sido su Director. (el P. Araena) Durante estos seis últimos años se ha aumentado en 2,680 volúmenes, de estos 1764 han sido compradas y el resto donaciones; entre las obras compradas, hay algunas de suma importancia: *tales son la Patrología de Migne; varios Diccionarios científicos*

publicadas por el mismo; la Biografía universal; la Poliglota de Walton, etc. etc. Como las piezas destinadas a guardar los libros, fueren ya insuficiente, se ha preparado otra, con sus estancias y demás necesarios para el fin a que se destinaba." ⁽²⁶⁾

Siguiendo la honrosa tradición de sus predecesores, el P. Fray Pedro Nolasco Ramírez, el que inauguró el nuevo templo iniciado por Álvarez, quiso también unir sus esfuerzos al templo monumental de las letras. "A nuestra Biblioteca, dice, han entrado en todo mi gobierno 1,003 volúmenes, siendo algunos de estos, obsequiados. Cuenta al presente con 16,767 volúmenes; conociendo la necesidad que había de un índice general de nuestros libros, emprendí esta obra y ya va muy avanzada" Y en la memoria siguiente, dice que la Biblioteca se ha enriquecido con 949 volúmenes.

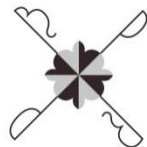
El índice de que habla el P. Ramírez fue el que como Bibliotecario inició Aracena, el cual no alcanzó a terminar por su muerte acaecida en el año 1874.

Después de la nunca bien sentida desaparición del más sabio y distinguido de los Bibliotecarios del convento de la Recoleta, después de haber llevado con grandísimo talento la dirección de la Biblioteca por espacio de 38 años, ocupa honorífico puesto el benemérito e ilustrado sacerdote que ocupó un lugar en la terna para Arzobispo de Santiago, Fr. José Manuel Arellano.

Fácilmente se comprenderá su actividad en el oficio que tanto enalteció su antecesor. Ya vimos su obra como Prelado de la casa.

Siguen a Ramírez los RR. PP. Fr. Antonio Macho y Fr. Vicente Villalobos. El primero dice que la Biblioteca la ha aumentado con 1,025 volúmenes y, debido a la pacientísima labor del P. Bibliotecario Fr. Manuel Arellano, ha visto con agrado que se continúa la obra del catálogo comenzado por Aracena.

²⁶ Memorias administrativas, pág. 36.



El P. Villalobos da cuenta al Consejo de haber contribuido con cuatrocientos volúmenes al mejoramiento de la Biblioteca, y de haber puesto término al catálogo alfabético y sistemático.

A pesar de los adelantos continuos de la Biblioteca, una necesidad de primera urgencia se imponía para su conservación y ornato: se requerían nuevos esfuerzos y no poco dinero. Inmensa cantidad de obras valiosas estaban desencuadradas y otras por la acción del uso y del tiempo exigían nuevo arreglo. Una oficina de encuadernación existía desde antiguo en la que operaban los mismos Hermanos de obediencia; pero dotada de solo el pobrísimo menaje de una tosca prensa de madera, todo debía hacerse a manos con no pequeña dificultad y escaso adelanto.

Para habilitar esa encuadernación y poner fin a la obra, en 1877 se encargó a Europa una excelente maquina recortadora de papel, una satinadora de gran poder, una cartonera, gran variedad de caracteres y todos los útiles necesarios para empastar y dorar. Con un taller tan regularmente montado y dirigido por Hermanos habilísimos, la Biblioteca presentó bien luego un aspecto elegante y los trabajos, antes burdos, eran ahora lujosos y a la altura del arte europeo.

En 1886 comienza la construcción de un nuevo edificio para la Biblioteca. Con el número siempre creciente de publicaciones llegadas, el salón primitivo era estrecho para contenerlas y, a pesar de habersele dedicado dos nuevas piezas, tampoco ofrecía, por la separación del cuerpo principal la suficiente comodidad para su atención y gobierno. Los edificios del convento construidos por el P. Fundador Acuña en 1753 estaban viejos y ruinosos, y tomando, además, en cuenta que carecían de las condiciones más elementales de la higiene, se aprobó su demolición para comenzar una nueva obra con todas las comodidades que la salud y los actuales tiempos exigían.

Naturalmente que el edificio de la Biblioteca debía ocupar un lugar de distinción: amplio y extenso salón le fue destinado donde pudieran tener cabida todos los volúmenes que hubiesen de entrar durante treinta o cuarenta años después. En efecto así se hizo: después de consultadas las comodidades que ofrecían los mejores salones de la Biblioteca Nacional de Santiago y otras, la de la Recoleta se vio espléndidamente instalada en el nuevo edificio que hoy posee.

Pero, considerando que la nuevas estanterías, completamente diversas de las antiguas, exigían nuevo orden en los libros; que el nuevo orden comprometía el indicado en el catálogo del P. Aracena; que los varios suplementos agregados a este hacían dificultoso el registro de las obras,

se imponía también la necesidad de un nuevo catálogo. Destinado este trabajo a imprimirlo, a fin de que los religiosos desde la celda se impusiesen con comodidad de las obras, sin que fuera

demasiado lacónico, no podía escribirse con la amplitud del anterior; porque además del elevado costo, dejaba de ser obra manual y de fácil manejo.

En 1897 emprendimos el trabajo y después de doce años de constante labor hemos tenido la satisfacción de darle término.

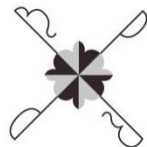
A fin de que las producciones literarias más valiosas y modernas figurasen también en el nuevo índice, favorecidos por el amor a las ciencias de los RR. PP. Superiores Fr. José Domingo Mesa y Fr. Juan Alberto Aguirre, nos empeñamos en adquirir en estos últimos años muchísimas y valiosas obras tanto nacionales como extranjeras.

El 24 de Octubre de 1906, siendo Prelado el R. P. Fr. Raimundo Errázuriz, el P. Mesa, Subprior y Presidente del Consejo Conventual, manifestó, a fin de que no quedase estacionaria, la necesidad de comprometerse de un modo permanente a destinar una pequeña suma de cincuenta pesos mensuales para enriquecer la Biblioteca. Agregó que esta concesión no obstaba para que el P. Bibliotecario, procediendo en la forma antes acostumbrada, toda vez que lo creyera útil, solicitase nuevos y especiales fondos.

Así quedó aprobado.

- El 10 de Enero de 1908 el P. Prior Fr. Juan Alberto Aguirre, en la misma forma anterior propuso que, siendo demasiado exigua la partida destinada para libros, le parecía conveniente aumentarla, fijando un presupuesto anual de novecientos pesos. También se aprobó.

Y en la Memoria de su gobierno de 29 de Diciembre de 1909 da cuenta de que en su administración ingresaron a la Biblioteca 1,221 volúmenes, los cuales 179 fueron obsequiados, invirtiéndose en los primeros, como en encuadernación y embellecimiento del salón 8.500 pesos. Entre las principales obras recuerda. *L'année dominicaine; Nueva biblioteca de autores españoles, por Menéndez y Pelayo; la nueva edición de las obras del inmortal dominicano. Fr. Luis de Granada, por el P. Cuervo. D. P. Historia general de Francia; Enciclopedia universal ilustrada de España; Biblioteca hispano americana, de don J. T. Medina; la Sainte Bible, ancien Testament, par Tissot;*



Biblia poliglota de Vigouroux; la edición monumental, dedicada a León XIII, de la Cristiada del P. Ojeda, dominicano; las obras completas, edición León XIII, de santo Tomás; las de Duns Scot y varias revistas científicas, literarias y artísticas, como la Revue biblique, L'art décoratif, la Revue Thomiste y las Ilustraciones de Paris y Barcelona. (27)

Por fin, para que de una mirada pueda conocerse el movimiento de la Biblioteca desde su fundación hasta el presente, haremos un resumen decenal de los volúmenes adquiridos, expresando la cantidad y valor de los comprados. Estos datos se han tomado del libro especial y valor de los comprados. Estos datos se han tomado del libro especial que posee la Biblioteca formado por el P. Aracena y continuado hasta hoy, donde año por año se anotan las obras que entran con sus respectivos precios y las personas que con obsequio contribuyen a su engrandecimiento. En algunos años esa inscripción no ha sido completa; de suerte que el número total de volúmenes existentes en la actualidad, supera en mucho a los consignados en el libro.

Es menester tener presente que los precios de muchas obras son muy bajos y distan mucho de su verdadero valor, debido a la solicitud y excelente buena voluntad de los agentes que tuvimos en Roma, Fr. Andrés O'Brien y el Procurador General de la Orden, autor de la Marina Pontificia, Fr. Alberto Guglielmoti.

Como obsequio merecidísimo de justa admiración y gratitud, es un deber estampar aquí no solo los nombres de las personas que con sus donaciones contribuyeron al esplendor de la Biblioteca; sino también los de los religiosos que fueron sus Directores y el alma de ella.

²⁷ Memorias administrativas.